

Terapia comunitaria en Argentina

Susana Signorelli¹

Fundación CAPAC, Argentina

funcapac@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-3633-5080>

Introducción

La psicología y la psicoterapia existenciales abordan al ser humano desde una visión totalizadora, en otros términos, desde lo biológico, lo psicológico, lo social y lo espiritual, entendiendo por espiritual toda obra o acción creativa. Al considerar todas sus dimensiones, se puede decir que los terapeutas existenciales abordan al ser desde el plano existencial.

La psicología existencial se ocupa del estudio del ser-en-el-mundo y la psicoterapia se refiere al análisis de un ser-en-el-mundo particular llamado paciente, cliente o consultante, en la trama de la relación terapeuta-paciente.

Pero la visión existencial no tiene porqué quedar limitada únicamente a la terapia o a la relación terapéutica que tanto ya se ha difundido.

La psicopatología también puede ser entendida bajo este paradigma, así lo han hecho autores como Jaspers, Binswanger, Minkowski, solo por mencionar a algunos. Han legado ricas descripciones del hombre desde la enfermedad que demuestran cómo la existencia y la coexistencia se hallan alteradas.

Sin embargo, la realidad humana, es mucho más compleja que la propia psicopatología. No toda persona que se acerca a terapia es considerada enferma. Son muchas las personas que acuden a hacer terapia porque sienten que sus vidas han

1 Licenciada en Psicología por UBA. Docente universitaria de posgrado. Autora de cinco libros, compiladora y autora de tres libros, ocho capítulos en libros. Publicaciones en revistas científicas en Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú, Reino Unido y Rusia. Presidente honorífica de ALPE. Presidente de Fundación CAPAC.

sido afectadas por múltiples circunstancias. Se puede afirmar que, en todos los casos, el gran motivador ha sido la angustia y el deseo de cambio. La consulta puede referirse a cualquier situación que atraviesa un ser humano en un momento dado como para que se sienta motivado para concurrir a terapia.

La vida humana es lo suficientemente diversa, por lo cual, los terapeutas no deben centrar la mirada exclusivamente en temas psicopatológicos sino en toda la realidad humana. Por lo cual, la visión existencial no tiene que estar ceñida exclusivamente a la consulta psicológica o psiquiátrica. Mi propuesta es llevar la visión existencial a todos los escenarios posibles en los que los terapeutas puedan intervenir, incluso en ámbitos fuera del consultorio, en la comunidad y utilizando recursos creativos.

Desarrollo

La tarea del terapeuta existencial

El terapeuta existencial tiene el compromiso de estar abierto a todas las cuestiones planteadas por sus pacientes. Existen situaciones que implican diversas crisis que son llevadas a la terapia. Un terapeuta que se considere existencial tiene que estar disponible para afrontar junto al paciente los difíciles caminos a los que lo enfrentó la vida. Estas crisis no son patrimonio exclusivo de los pacientes, los terapeutas mismos nos enfrentamos con los mismos “temas” que nos traen nuestros pacientes, o como nos diría Jaspers, alguna vez nos enfrentaremos a las situaciones límite (Jaspers, 1981).

No buscamos especialistas en los distintos tipos de crisis, pero tengamos una visión existencial sobre cada uno de los temas que atañen a la vida humana.

Cualquiera sea la situación que motivó a una persona para concurrir a terapia es menester tener en cuenta, además del motivo de consulta, la realidad histórica en la que ambos, terapeuta y paciente, están insertos, las vicisitudes sociales, económicas, culturales, religiosas, políticas, geográficas, la concepción de salud-enfermedad imperante en la época, etc., como así también otros aspectos del enfermar, tal vez más ligados a la tradición médica.

Suele suceder que cuando enferma el cuerpo acudimos a la consulta médica y al enfermar la mente se acude habitualmente a la consulta psicológica y así continuamos dividiendo al ser, como si mente y cuerpo no fueran una unidad. La realidad nos muestra que no siempre acude a terapia alguien enfermo mentalmente ni tampoco un cuerpo enfermo está desligado de sus aspectos psicológicos. Toda patología corporal lleva implícito vivencias psicológicas y elecciones que habrá que tomar. No podemos dicotomizar al ser humano, no hay patología orgánica sin influencia psíquica y no

hay patología mental que no tenga su repercusión orgánica. Pensarlo así sería seguir dicotomizando al ser, el cuerpo por un lado y lo que siente por el otro. Cuerpo no es solo el que tengo sino también el que soy, como nos diría Marcel (1964).

En idioma alemán existen dos expresiones referidas al cuerpo: *körper*² y *lieb*,³ la primera es el cuerpo que tengo, el cuerpo como objeto, como facticidad, la segunda es el cuerpo vivido, el cuerpo que siento, las vivencias de la corporalidad. El ser humano es una integración de ambos. El enfermar implica la totalidad del ser.

También existe otra dicotomía que debemos superar, la división entre sano o enfermo, tanto física como psíquicamente. Sin embargo, esta diferenciación es muy sutil. Todos podemos pasar alternativamente de un estado a otro y viceversa de un momento para otro, según nuestras circunstancias de vida.

Los terapeutas existenciales se han ocupado muy poco en sus investigaciones de cuestiones que estén referidas a asuntos “ajenos” a la relación terapéutica. Sin embargo, la vida ofrece múltiples alternativas que transitan los pacientes que son llevadas a terapia. No se trata únicamente de temáticas referidas a conflictos interpersonales (*mitwelt*⁴) sino de asuntos referidos a la propia intimidad, como conciencia de enfermedad (*eigenwelt*⁵) o a enfermedades que implican al cuerpo como *körper* o *umwelt*.⁶ Tampoco se trata de ser especialistas en todo, pero ante un paciente tenemos el compromiso de acompañarlo en el proceso que está viviendo, y si no somos conocedores de algún tema como duelo, enfermedades orgánicas, atentados, accidentes, etc., debemos estar dispuestos a buscar información y a trabajar interdisciplinariamente.

A su vez, los terapeutas somos seres integrados al mundo, que vivimos semejantes aconteceres sociales y correspondientes a una misma época que nos llevan a vivenciar y comprender el mundo de algún modo. Me refiero a catástrofes naturales que afectan de modo directo sobre poblaciones, pobreza y crisis económicas, violencia, conflictos bélicos, criminalidad, entre otros. Estas situaciones nos interpelan, nos llaman a comprometernos con ellas, a cuestionarnos si debemos permanecer solamente en el consultorio o abrir nuestras puertas hacia el mundo para realizar acciones que impliquen mejorar la calidad de vida de las personas. Personas que no han acudido al consultorio pero que están ahí, en el mundo para ser rescatadas de una posible caída existencial, dejar en el pasado su no-ser para poder desplegar toda la potencialidad del ser.

2 *Körper*: cuerpo como objeto.

3 *Lieb*: cuerpo vivencial.

4 *Mitwelt*: mundo con los otros.

5 *Eigenwelt*: mundo íntimo.

6 *Umwelt*: mundo alrededor/ambiente.

Los terapeutas en general y los terapeutas existenciales en particular, pueden intervenir más allá de los tratamientos con sus pacientes o en el trabajo interdisciplinario, me refiero a aspectos relacionados con la promoción y prevención de la salud.

La visión existencial del ser tiene mucho para aportar en campos aún poco desarrollados. Sería semejante a lo postulado por la ciencia posnormal, lograr una ciencia que sea capaz de responder a los principales desafíos de cada época y hoy en día no podemos negar que la sociedad requiere de intervenciones referidas a conflictos globales y a las relaciones comunitarias.

Funtowicz, citado por Blanco ha definido como posnormal a la ciencia que surge en crisis sociales urgentes cuyo conocimiento científico resulta incierto o incompleto.

Una cuestión se define como posnormal cuando los hechos se presentan como inciertos, la pluralidad de valores se encuentra en conflicto, la puesta en juego resulta potencialmente elevada y las decisiones son urgentes. Este concepto considera que los problemas de la realidad contemporánea involucran a sistemas complejos que pueden carecer de una respuesta científica o tener más de una. En este escenario, la verdad se transfiere a la calidad cuando se unen los hechos con los valores y se toman decisiones en la acción social. (Blanco, 2021)

¿Por qué no hacerlo, entonces, con una visión existencial? Entonces, con esta mirada podemos decir que todo trabajo terapéutico implica tres vertientes, la del terapeuta, la del paciente y la de la comunidad.

Salidas a la comunidad

Desde que era estudiante de psicología tenía inquietudes sociales y me parecía que el consultorio no era suficiente para resolver situaciones conflictivas y a su vez podría llegar a muy pocas personas. Uno de mis profesores en la carrera de psicología fue Pablo Rispo, con quien iniciamos un trabajo comunitario.

Trabajábamos en un hospital del conurbano bonaerense al cual acudían personas de escasos recursos, especialmente niños y adolescentes. Ellos eran los que más nos preocupaban porque veíamos que tendrían pocas posibilidades de extender sus fronteras para conocer otras realidades. Fue entonces que decidimos hacer un enfoque innovador para la terapia, siguiendo los fundamentos de la terapia existencial, partiendo de un análisis fenomenológico de la situación que queríamos encarar.

Siguiendo a Heidegger en su concepción del *Dasein*,⁷ traducido como ser-en-el-mundo o ser ahí, observábamos que el *ahí* que tenían delante de sí como “mundo a la mano”, era un espacio muy restringido.

7 *Dasein*: ser ahí / ser-en-el-mundo.

Otro concepto heideggeriano es la cura o cuidado del ser. Un ser que cuida de sí mismo cuida al otro, ambos despliegan sus potencialidades en la permisibilidad que mutuamente se otorgan.

Por lo cual decidimos hacer una terapia abierta al mundo, cuidando al ser de aquellos niños para que desplieguen sus posibilidades. Eso significó que la terapia la llevamos a cabo en otros espacios tales como los jardines del mismo hospital y luego como teníamos cerca un centro de compras que tenía un patio de comidas, decidimos junto a las familias de los niños, juntar dinero para hacer un almuerzo en ese lugar, todos estábamos tan entusiasmados que continuamos con el proyecto de ahorrar dinero para hacer un paseo por la ciudad de Buenos Aires. Eran niños que no conocían la ciudad ni nunca habían viajado en subterráneo, ni habían ido a un parque de diversiones.

El proyecto de ampliación del espacio, de conocer otras realidades, de aprender a comportarse socialmente, de tener un sentido de cooperación y objetivos comunes se vio cumplido ampliamente. Estas fueron las semillas de un trabajo mucho más amplio que realizamos con y para la comunidad, en años posteriores.

Los fundamentos existenciales de la terapia se veían realizados en una acción directa dada por el compromiso social de los terapeutas y de las familias, la apertura al mundo, el ser-para-el-otro, y como expresara Sartre si el ser es lo que hace, la acción permitía descubrir al propio ser y esa acción a su vez, posibilitaba construir un futuro para consigo mismo y para los demás, fue descubrir que el ser se despliega y realiza en coexistencia.

No es un educar desde la teoría sino la concreción del ser desplegándose lo que permite tomar conciencia del poder ser con los otros.

Esta apertura hacia una mayor integración al mundo nos hizo pensar en realizar acciones con influencia directa sobre la comunidad, debíamos encontrar el cómo y pensamos en las herramientas que proporciona el arte.

El arte como apertura al mundo

El arte ha sido tomado por varias corrientes terapéuticas, aunque especialmente las que tienen una orientación humanística.

Podemos apreciar que hay terapeutas que recomiendan determinadas lecturas, y a esto se lo llamó biblioterapia, otros utilizan la música y a esta disciplina se la denominó musicoterapia, otros instrumentaron el cine otorgándole el nombre de psicocine, la fotografía como fototerapia o fotografía terapéutica, el uso de técnicas teatrales fue llamado psicodrama. Todas ellas son manifestaciones artísticas aplicadas para el logro de la salud mental.

Si el arte cura a través de un lenguaje distinto de acercamiento al otro, podemos utilizar esos otros lenguajes tanto en la terapia como en los trabajos preventivos llevados a cabo en la comunidad. Su instrumentación puede depararnos verdaderas sorpresas. El enfoque fenomenológico existencial nos brinda el basamento comprensivo del valor del arte.

Merleau Ponty expresó que en cada percepción se da un encuentro creador. En otras palabras, en el acto de percibir, hay un alguien que percibe y hay algo o alguien a percibir y entre ambos se crea un mundo nuevo. En el percibir hay un “des-lumbraimiento”, algo se revela, algo se “des-cubre”, algo o alguien deja de estar cubierto, de ahí que decimos que es un encuentro creador.

Con el percibir no me refiero solamente al ver por la condición biológica de poseer el órgano de la visión, sino a mirar. En el mirar acentúo o pongo de relieve el camino indicado por la intencionalidad de conciencia. Ponty lo expresó del siguiente modo: “no se ve sino lo que se mira” (1977, p.15). Por ejemplo, una persona está por ser atacada por otra, observa a su alrededor y “des-cubre” una manzana que puede utilizarla como proyectil a modo de defensa. La manzana deja de ser un elemento comestible para transformarse en un elemento contundente de defensa. Decimos entonces que esa persona ha tenido con la manzana un encuentro creador. Si esa misma manzana fuese vista en otra circunstancia, por un pintor, tal vez la utilizaría para pintar una naturaleza muerta, otro encuentro creador.

Además, ver es siempre ver más de lo que se ve y de lo que se mira. Lo visible está unido a lo invisible. Frente a lo visible podemos dar una respuesta y lo invisible es el significado que le damos a lo visible, el contenido simbólico a desentrañar. Expresó Ravagnan en referencia a M. Ponty: “lo visible posee él mismo una textura invisible y lo invisible es la contraparte secreta de lo visible” (Ravagnan, 1974, p. 83). También Ponty expresó que el único mundo que hay es el percibido por lo cual ese mundo, ese encuentro, se transforma en nuestra realidad. Esta apreciación de lo invisible nos permite intuir el carácter simbólico que conferimos a lo visible. Entonces desde lo simbólico y siguiendo a Guberman (2004), “simbolizar significa lanzar conjuntamente, algo que contiene y algo que devela”, dicho en otros términos podemos decir que a través de lo visible aparece lo invisible con su carácter simbólico. Guberman nos dice “apela a nuestra capacidad de intuir lo que no se dice” (p. 20). Es decir: “lo que se da, lo que significa y su sentido” (p.72).

Este encuentro entre quien percibe y lo percibido además de resultar creativo por su carácter simbólico porque abre un mundo de nuevas posibilidades, tiene también un valor estético ligado a la sensibilidad y a la significación que le otorga quien percibe.

El arte se adelanta a su tiempo y rompe estereotipos culturales. Permite un proceso de buscar, hacer, expresar, simbolizar, comunicar, dar. Como expresa Gadamer (1993) el arte proporciona un aumento del ser, y señala que la verdad de la obra de arte es la verdad del ser.

La imagen expresa algo a descifrar. Tanto con las imágenes como con las palabras podemos distinguir lo visible y lo invisible, lo visible nos brinda un indicio (“descubrimiento”) de una posible significación (lo invisible). Los indicios son brindados para el caso de la palabra, por los tonos de voz y para el caso de las imágenes por la atmósfera generada por el color, la luminosidad, que hablan de los estados anímicos (Signorelli, 2015; 2022).

Entonces cualquier manifestación creativa tanto en terapia como en acciones comunitarias, ponen de manifiesto la presencia de lo estético como valor.

El arte nos proporciona una cierta imagen del mundo, es una forma de exaltación de valores, interviene la simbolización, la intuición, permite expresar sentimientos y produce sentimientos, está ligado a la sensibilidad propia de la vida. Es una actividad expresiva, una búsqueda comunicativa hacia otro, por lo cual, da lugar a que se produzca una interacción.

La lectura de lo expresado a través del arte, en cualquier tipo de lenguaje, especialmente cuando hablamos de cine con posterior debate, nos permite una hermenéutica conjunta entre los participantes para llegar a la comprensión de su situación vivencial, que estará en correspondencia con su manera de interpretar la realidad, de darle significado, sentido, valor y en consecuencia actuará como inductora de posibles cambios al ver afectada la sensibilidad.

Así como Tillich (2018) nos habló de la valentía de ser, traducido también como el coraje de ser, May (1977) inspirado en dicho autor, nos habló de la valentía de crear. Expresó que no se puede ser en el vacío, por lo cual expresamos nuestro ser a través de la creatividad. Para Tillich, el coraje es necesario para posibilitar el ser y es en la libertad de las decisiones donde el ser cobra valor. May toma este concepto para hablar del valor creativo como una forma de descubrimiento de nuevas formas, nuevos símbolos y modelos que toda actividad requiere. También Frankl habló de los valores de creación que representan lo que creamos y damos al mundo, como por ejemplo el cumplimiento de una tarea, la creación de una obra, o la realización de una buena acción (Signorelli, 2022).

Nuestra profesión, ser terapeutas, no puede quedar excluida de este valor. Si bien, son los artistas quienes dan forma a los nuevos símbolos por medio de imágenes poéticas. Apreciar una obra de un artista, es también un acto creativo, ya que cobra una

nueva significación apelando a la íntima sensibilidad de quien contempla. Entonces la utilización del arte nos permite un modelo comunicativo de transformación del ser.

Hacer cine. Trabajo preventivo comunitario

Una de las herramientas elegidas para lograr una integración comunitaria fue la utilización del cine. El cine es mucho más que un juego de imágenes y sonidos con una secuencia dada. Muestra en imágenes lo que nos sucede. La música le aporta y le imprime un tono emocional más acentuado para que la imagen tenga más fuerza. Tiene su semiótica fundamentalmente visual pero también auditiva, como telón de fondo, como diría Minkowski, por la cual interpretamos imágenes como acontecimientos reales y sentimos a través de esas imágenes que conforman una trama vivencial. Sin por esto dejar de distinguir entre realidad y ficción.

La propia mirada del director nos lleva a observar el mundo de nuevos modos. Intenta que la persona que ve el filme se siente “tocada” en su intimidad, de lo contrario no produce en el espectador más que un pasatiempo que nada deja y se olvida rápidamente, sin producir cambios. Pero cuando esas imágenes llaman al propio ser, llegan a la intimidad, se produce un intercambio mágico, el espectador tiene que hacerse cargo de lo que siente. Por eso el cine es provocador, incita a cambios, ya no se puede permanecer igual después de que el ser se haya conmovido.

Cuando la película “me toca”, se convierte en algo transformador. Nos permite, además de sentir, hacernos cuestionamientos, comprender otros modos de vida, deseados o rechazados, explora y produce una toma de conciencia.

El cine está sustentado en un discurso social, es una puesta en escena de lo que vivimos y de cómo interpretamos la realidad a través de un mundo mágico, pero a su vez real. La semiótica del cine brinda significado inherente a la cultura y a los valores de una época histórica.

A través de sus relatos, el cine se presenta como una de las instituciones responsables de hacer circular e instaurar representaciones con las que habitamos y comprendemos el mundo. Su dimensión temporal y narrativa reúne significación y sentido, pasado y futuro, y se propone como un espacio que permite reflexionar acerca de los significados compartidos y orientarlos a la praxis social. (Mizrahi 2011, p. 135)

Por lo cual, la propuesta que conlleva el cine es netamente social, dicho en términos existenciales, es el *mitwelt* en acción.

El cine es plasmado por un grupo de personas, que son los protagonistas y por protagonistas incluimos a todo un equipo: actores, iluminador, guionista, director, productor y otros intervinientes. A su vez, se hace para otro, gran o pequeño número

de personas que serán los espectadores que, a partir de contemplar la película, tendrán su propio protagonismo para sus vidas. Lo curioso y tal vez sea por lo mágico del cine, es que ambos polos no se conocen, pero para que el cine exista, se necesitan mutuamente. En otras palabras, el cine trasciende la lejanía de ni siquiera conocernos y sin embargo nos acerca a nuestras vivencias íntimas.

El cine tiene su propio lenguaje y su propia narrativa, la temporalidad y la espacialidad, tienen un ritmo peculiar, podemos ir de adelante atrás, de atrás para adelante y de un punto del espacio al otro, sin que nos asombre en absoluto, captamos rápidamente esos cambios, inverosímiles para nuestra realidad y, sin embargo, no nos inmutan como algo perturbador. Nos parecen naturales. No por ser no reales, los descartamos, sino que lo transformamos en posibilidades, creemos en ellas, son una nueva realidad en la cual nos sumergimos, como en los sueños, vivenciándola.

Si el cine tiene todo este poder, tiene un gran valor para el cambio tanto personal como social, y podemos utilizarlo con fines educativos y terapéuticos.

Acerca del cine como medio educativo Rodríguez-Hoyos y Manrique Solana (2015), expresaron: “el lenguaje cinematográfico se convierte en un dispositivo que posibilita la concreción de relatos que pueden ayudar a alcanzar las motivaciones de los seres humanos y, lo que es más importante, insinuar o posibilitar nuevos anhelos o necesidades” (p. 111).

Por lo expresado consideramos al cine como una herramienta educativa y un excelente medio para la transformación personal y social, por ende, también es un medio para realizar trabajos comunitarios de prevención en salud mental.

Estos mismos autores hablan del cine y su relación con la educación desde tres dimensiones: la educación para el cine, con el cine y por el cine. La primera, *para el cine*, se refieren al lenguaje cinematográfico propiamente dicho, la segunda, *con el cine*, se relaciona específicamente con la transmisión de información, de conocimientos, son las películas de tipo documental, de viajes, etc. y finalmente, la tercera, *educar por el cine*, está basada en la capacidad que tiene el cine para perturbar a la persona y producir diferentes tipos de experiencias. El resultado de ese proceso es dirigirse a ampliar las posibilidades de las personas y a producir un cambio en ellas. Cambio, que se producirá con la toma de conciencia de lo que está aconteciendo ya que al mismo tiempo permite percibir que hay otra realidad posible que podemos experimentar.

La narración de la película puede convertirse en la narración para la propia existencia. La perturbación necesaria que podría generar la película provoca una movilización en el público. Esta movilización se ve mucho más facilitada cuando se produce el debate con los otros que también participaron de la misma experiencia al

ver la película, cada uno con sus vivencias particulares, aporta distintas visiones. El debate hace que se amplíen los horizontes de lo percibido y por lo tanto se amplía la experiencia a nivel comunitario.

Se establece lo que Rodríguez-Hoyos y Manrique Solana mencionan como el ciclo Narración-Experiencia-Acción, lo cual se convierte en el eje del cambio en los seres humanos.

Trabajar con un medio como el cine nos permite una llegada al otro, mucho más allá del consultorio. Es un posible acceso al mundo íntimo, el resto será el propio camino de cada espectador.

El debate posterior a la exhibición de una película significa privilegiar la lectura compartida, es construir un espacio dialógico donde se permite el disenso, el compromiso con la propia perspectiva y la búsqueda de soluciones conjuntas a la problemática planteada por el filme. El cine al ser un disparador de emociones tiene efectos terapéuticos.

Con la finalidad de poder aplicar esta herramienta y con la concepción de una terapia abierta más allá del consultorio, creamos un grupo que lo llamamos grupo abierto. No era un grupo de terapia como a los que estábamos acostumbrados, centrado en los conflictos de cada interviniente, sino que invitamos a participar a pacientes que ya tenían un recorrido en terapia, incluso a expacientes, donde los temas a tratar serían hacer una obra para la comunidad. Y esa obra consistió en dar mensajes de “salud mental” para lo cual había que generar qué y cómo hacerlo.

En ese grupo surgió la idea de hacer cortometrajes, desde el guion, hasta la música y la actuación por parte del grupo, para luego, hacer cine-debate en escuelas invitando a los padres de los alumnos que concurrían a dichos establecimientos.

El primer corto, se llamó “Nacer al aire” estuvo basado en un cuento que había escrito una paciente. También hicimos otro corto, Rispo y yo, con nuestra hija a modo de ensayo, y lo mostramos a los pacientes con quienes realizamos un debate. Fue muy motivador y rápidamente empezamos a organizar con el grupo abierto otros temas, hicimos tres cortos más y una obra de teatro. Cada corto demandaba mucho tiempo de vida compartida y de una gran colaboración entre todos: elegir el conflicto que deseábamos mostrar, escribir el guion, elegir la música, la dirección del corto, el lugar de la filmación y los tiempos que podíamos dedicarle a esa tarea. Los actores serían los mismos integrantes del grupo abierto junto a sus familias. Algunas de las escenas se filmaban en el barrio, otras se hicieron en el campo, entonces organizábamos el viaje con todos los preparativos que eso implicaba.

Los cortos eran imágenes sin diálogo entre los personajes, había música y una voz en off que relataba algunos pasajes, pero todos tenían en común un mensaje de salud, o un mensaje de conflicto a resolver. Los temas elegidos fueron conductas conflictivas de niños, desde robo hasta caprichos, conflictos de pareja, situaciones de la vida en sus distintas etapas, integración de la vida amorosa con la naturaleza.

El propio trabajo en equipo resultó terapéutico para todos los que lo integrábamos, éramos familias unidas en un proyecto comunitario. Además de la filmación propiamente dicha, organizamos los debates. Estos consistían en pedir autorización en las escuelas que a su vez lo elevaban a la Dirección General de escuelas, una vez que la inspectora daba la autorización se citaba a los padres para concurrir a un cine debate. Ese día íbamos los terapeutas y los integrantes del grupo abierto que habían participado y, entre ellos y nosotros, una vez visto el corto, coordinábamos el debate.

Este trabajo tuvo varios efectos valiosos y creativos que podemos mencionar:

1. Organizar un grupo para un trabajo preventivo en y para la comunidad.
2. Trabajar en común para un proyecto conjunto.
3. Resaltar aspectos creativos de los integrantes.
4. Resultó ser preventivo y terapéutico para el grupo mismo en la elaboración y puesta en acción del cortometraje.
5. El cine debate aporta el momento reflexivo para la vida.
6. El debate permite una mirada esperanzadora en la búsqueda de soluciones diferentes a las pensadas previamente.
7. Se accede a diferentes puntos de vista de una misma situación.
8. El cine debate permitió ver cumplido el objetivo de generar un espacio para padres y un tiempo dedicado a la toma de conciencia de nuevos modos de ver el mundo.
9. Favoreció la comunicación entre los participantes sobre temas difíciles de abordar.

Otras acciones que llevamos a cabo en la comunidad fueron:

- Festejo del día del niño en la calle

Toda la comunidad participaba de esta fiesta, la policía cortaba la calle para que no pasaran vehículos, la banda musical de los bomberos abría el festejo y toda la calle era ocupada con distintos talleres para todas las edades, participaban vecinos, terapeutas, pacientes, expacientes que venían en familia, la culminación era la “gran pintada” de la calle donde todos dibujaban con tizas lo que espontáneamente surgía.

- Café de los padres

Nos reuníamos un grupo de padres para dialogar sobre las problemáticas que enfrentaban con sus hijos, no como terapia ya que no había interpretaciones, armábamos disparadores de temas a modo de juego.

- Premio a escuelas que llevaran a cabo acciones solidarias

Presentamos un proyecto a las escuelas zonales para averiguar qué establecimientos llevaban a cabo campañas solidarias y entregábamos libros a las escuelas ganadoras.

- Programa de prevención de la violencia escolar, que se detalla más adelante
- Expo-Salud

Dentro del ámbito escolar, la organización de stands con exposición de folletos preventivos de salud mental, juegos para familias, talleres para niños, disertación de especialistas sobre distintos temas de prevención de la salud realizados en una jornada.

Todas estas acciones nos permitieron vislumbrar que una comunidad que cuida a sus integrantes tendrá conciencia social, podrá ejercer sus derechos, aceptando el disenso, las opiniones distintas, las costumbres diversas y así será capaz de enfrentar y resolver los problemas que se presenten, en el pleno ejercicio de sus derechos (Signorelli, 2002).

Violencia escolar

Los terapeutas somos seres inmersos en una comunidad y como tales percibimos los conflictos que se dan no solo a nivel personal o grupal como solemos ver en las terapias que realizamos, sino también a nivel social. Uno de ellos es el *bullying* cuya traducción es acoso escolar.

Con la finalidad de contribuir al esclarecimiento de esta problemática para encontrar posibles soluciones, investigué a través de los medios de comunicación qué tipos de violencia escolar sucedían en Argentina. Encontré distintas formas desde burlas, hurto de objetos, insultos, empujones, hasta violencia física.

La Organización Mundial de la Salud ha considerado a la violencia como la pandemia social del siglo XX. Ahora, en el siglo XXI observamos que esta situación sigue vigente.

Frente a esta problemática, nuevamente recurrimos a la mirada existencial de autores como May (1974) quien ha expresado que la violencia se genera por una necesidad de poder. Establece cinco fases: 1) poder ser, 2) autoafirmación, 3) autoaserción, 4) agresión, 5) violencia.

Con respecto al poder ser, se refiere a que desde que el ser humano nace, llora para expresar su necesidad de alimento y comienza a reconocer su poder para satisfacerse. La segunda fase es el reconocimiento del propio ser que dura toda la vida. La tercera es hacerse valer por los demás. La cuarta se manifiesta como agresión cuando la tercera fase quedó bloqueada, es una forma de poseer territorio, prestigio, poder. La última es la violencia que surge cuando todo lo anterior ha fracasado. En esta fase la palabra queda obturada, no hay razonamiento, el cuerpo se prepara para la acción, libera adrenalina. Siguiendo a May, la forma de evitar la violencia es favorecer las tres primeras (Signorelli, 2002).

Cuando se destruye el vínculo entre los seres humanos va a aparecer inexorablemente la agresividad y la violencia. Por lo tanto, fomentando los vínculos comunicativos, el niño y el joven encontrarán un nuevo sentido a su propia afirmación. (Signorelli, 2002, p. 25)

También May habla de cinco tipos de poder: 1) explotativo, 2) manipulativo, 3) competitivo, 4) nutricional, 5) integrativo. May (1974).

Por el explotativo entendió a la esclavitud como su máxima expresión, en esa circunstancia a la víctima no le queda demasiadas posibilidades de elección. El manipulativo es ejercer poder sobre otra persona, ejemplo de esto es el estafador que hace uso del engaño para obtener sus fines. El competitivo es poder contra el otro. Lo analiza a su vez de dos formas, una positiva, que se da cuando alguien logra sus objetivos por méritos propios y la forma negativa se da cuando para lograr los objetivos hacemos caer a otro. El nutricional es poder para el otro. Se trata de procurar el bien de otro, ejemplos de ello, es la actitud de los padres con sus hijos o de los maestros con sus alumnos. El integrativo es poder con el otro, uno apoya al otro para que también pueda.

En tanto que a la gente le sean negadas experiencias significativas, seguiremos teniendo estallidos de violencia. Todo el mundo necesita de algún sentido de significación y si no podemos conseguir que tal sentido sea posible, o por lo menos probable en nuestra sociedad, pues será obtenido de maneras destructivas. El desafío que enfrentamos es el de encontrar formas en que la gente pueda encontrar significación y reconocimiento, de manera que la violencia destructiva deje de ser necesaria. (May, 1974, p. 91)

La violencia en la escuela se presenta de varias maneras, distingo cuatro formas, a saber: 1) violencia contra la escuela, 2) violencia sobre la escuela, 3) violencia dentro de la escuela y 4) violencia desde la escuela.

Por violencia contra la escuela me refiero a la cometida por delincuentes comunes, produciendo robos y destrozos generalmente en horarios en los que no están los alumnos presentes, pero sufren las consecuencias de esos daños perpetrados al edificio y a la sustracción de bienes de la escuela. Incluyo en este ítem, la violencia de

ciertos alumnos que provocan roturas de vidrios, muebles, incendios, es destruir por destruir para sentirse poderosos.

La violencia sobre la escuela, la ejercen los gobiernos que no se ocupan de reparaciones elementales, generalmente aludiendo razones presupuestarias, de ofrecer material didáctico actualizado, de establecer sueldos suficientes a los docentes, de proponer enseñar con programas alejados en la realidad actual, donde se educa para el ayer pero no para el mañana.

La violencia dentro de la escuela es la que ejercen los alumnos entre sí o contra docentes y que se ha extendido a la agresión de padres a docentes.

Por último, la violencia desde la escuela es la que ocurre desde las estructuras burocráticas y del propio personal educativo sean ellos directivos, docentes o personal auxiliar entre ellos o hacia los alumnos.

Teniendo en cuenta esta concepción de la violencia y frente a los hechos ocurridos en las escuelas, cree el programa Convivencia, que fue reconocido y auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Discusión

Prevención de la violencia escolar

La escuela no es solamente un lugar donde el docente enseña y el alumno aprende, ambos forman parte del proceso enseñanza-aprendizaje porque el alumno tiene mucho para enseñarle al maestro y el maestro tiene mucho que aprender de sus alumnos. Su rol no es solamente enseñar. Además, uno le da sentido al otro, sin alumnos no se es maestro y no se es alumno si no hay maestros. La existencia de uno da sentido al otro recíprocamente.

La escuela es el lugar de la convivencia, pasan muchas horas juntos todos los días con un objetivo común. Se teje entre ellos una trama afectiva, tanto del alumno hacia el docente como del docente hacia sus alumnos y entre los alumnos también se tejen relaciones afectivas. En el aula se expresan distintos tipos de sentimientos desde los afectuosos hasta los hostiles.

Es un lugar donde se aprenden valores, no porque se enseñen sino porque se vivencian. Entonces si proponemos acciones que no estén centradas en la competencia desleal, en el ganar y burlarse del otro, estaremos creando un clima distinto, un clima donde el otro cobra importancia, respeto, cooperación y solidaridad, podremos llegar a experimentar un mundo donde todos tengamos cabida.

Con la intención de generar este tipo de vínculos diseñé un programa para ser aplicado en escuelas primarias y secundarias.

La idea central del programa fue darles a los niños y jóvenes la posibilidad de descubrir las necesidades de los demás y poder hacer algo para ayudar a resolver las situaciones problemáticas que pudieran presentarse. Logrado esto, se transforma la propia ubicación en el mundo. Sienten que son capaces de ser y de hacer cuando se les brindan esas posibilidades. Para eso es necesario crear un clima de cooperación y trabajo en común donde el logro de uno es el logro del grupo y el logro del grupo es el logro de cada uno de los intervinientes. Este nuevo modo de interacción les permite percibir a la escuela como un ámbito que se preocupa y ocupa de él como persona más allá de los otros aprendizajes.

Metodología

Programa Convivencia

Población en la que se aplica el programa: alumnos de escuelas primarias y secundarias. Al mejorar sus vínculos tiene un efecto indirecto sobre las familias y población general.

Metas: alumnos con mayor conciencia social, disminución de la violencia escolar.

Objetivos específicos: a) desplegar la conciencia social, b) crear e incentivar conductas solidarias, c) aprender a resolver conflictos sin acudir a la agresión, d) confiar en las propias posibilidades, e) fomentar vínculos comunitarios, f) movilizar recursos locales, g) aprender a aceptar al otro con sus diferencias, h) mejorar la calidad de vida, i) fortalecer prácticas democráticas.

Propuesta

Con el personal docente, padres y alumnos, se hacen encuestas tanto al inicio del programa como al finalizar con la finalidad de evaluar resultados y conocer a la comunidad donde se implementa el programa.

Con los alumnos se conforman tres grupos según sus edades y dividimos la actividad anual en dos cuatrimestres. Para la primera mitad del año se hacen juegos que impliquen que la solución se logra grupalmente y no en forma individual. Los juegos responden a las necesidades evolutivas de los niños. Posteriormente al logro presentado por el juego, a través de preguntas guiadas, los participantes responden sobre lo que sintieron.

La propuesta para la segunda mitad del año consiste en sugerir desarrollar una actividad que tenga que ver con tareas solidarias en la casa para los más pequeños, con tareas para la escuela a los de mediana edad y con tareas para la comunidad para los mayores. Esto significaba que tenían que ponerse de acuerdo en cuales eran las necesidades que se presentaban en la casa, en la escuela y en la comunidad, una vez visualizada diseñaban un plan de acción y lo ponían en práctica. Antes de finalizar el año se les propone ponerle un nombre al grupo y confeccionar un banderín con un logo que los identifique. Cuando el grupo no logra ponerse de acuerdo en algo, se vota y se lleva a la acción lo decidido de esa forma.

La actividad elegida para realizar tenía que cumplirse en el mismo año lectivo, no podían ser metas a largo alcance ya que lo importante era verla concretada y así poder vivenciar el resultado de sus acciones. De este modo perciben que con pequeñas acciones pueden transformar el mundo.

Resultados

A modo de ejemplo expondré los resultados de una escuela. Pero el listado de actividades de todas las escuelas donde se desarrolló el programa ha sido muy amplio y variado, incluso sorprendente para la comunidad educativa.

Tabla 1

Actividades propuestas por los alumnos

Grupos de los más pequeños	Grupos de los medianos	Grupos de los mayores
Ayudar a mamá en tareas de la casa.	Mantener limpia la escuela.	Mejorar la relación con el personal auxiliar.
Ayudar a papá en tareas de la casa	Usar los cestos, si no hay, buscar qué poner.	Forrar los libros de la biblioteca.
Ordenar la propia ropa y guardar los juguetes finalizado el juego.	Cestos de basura diferenciados.	Solicitar a las autoridades el nombramiento de una bibliotecaria.
Mantener el orden en la casa	Colocar picaportes y tapas de luz faltantes con ayuda de los padres y madres.	Solicitar a los docentes que no fumen en la cocina.
	Campaña de prevención del abuso sexual.	Campaña de divulgación sobre la discriminación.
	Cartelería fomentando la buena convivencia.	Campaña de prevención sobre las drogas.
	Crear o mantener el botiquín escolar.	Lectura de cuentos en un hogar de ancianos.
Campaña de ayuda a un hogar de niños.	Campaña de ayuda a un hogar de niños.	Campaña de ayuda a un hogar de niños.

Tabla 2*Nombres con los que designaron al grupo*

Grupos de los más pequeños	Grupos de los medianos	Grupos de los mayores
Chicos trabajando.	Los chicos con buenas intenciones.	La solución de mañana.
Taller de amabilidad.	Los trabajadores.	Los del 2000.
Ayudar a toda la gente del mundo.	Juntos podemos más.	Manos de solidaridad.
El hogar de la solidaridad	Taller de compañerismo	Tratando de cambiar el mundo.
Taller de convivencia	La luz de la esperanza	La solidaridad en manos de los chicos.
Los chicos solidarios	Siempre juntos para la solidaridad	La cadena de los chicos súper solidarios.

En esa misma escuela los alumnos propusieron hacer un concurso junto a otras escuelas zonales, consistía en presentar un afiche cuya temática tuviera que referirse a la prevención del consumo de drogas. El nombre que le pusieron al concurso fue “Más vale educar que rehabilitar”. Ellos mismos, después de un año de implementación del programa Convivencia, percibieron que la educación es un camino que los conduce a la salud.

Para esto debían contar con el apoyo de los profesores de dibujo y para elaborar la invitación a otras escuelas debían escribir el texto, también con el apoyo de los docentes de lengua. Se organizaron para hacer las bases del concurso y los criterios para elegir a la escuela ganadora del concurso. Se establecieron tres premios y siete menciones. Para el día de la entrega de los premios, que consistió en entregar libros para las escuelas ganadoras, prepararon una obra de teatro con la misma temática.

La escuela tuvo un gran cambio, no solo disminuyó la violencia entre los compañeros, sino que amplió sus espacios y salió a la comunidad para integrarla a un proyecto de salud.

Al finalizar el programa hicimos una encuesta para evaluar los resultados. La experiencia fue evaluada como muy buena por el 72 % de los alumnos, como buena por el 27 % y regular por el 1 %. El 97 % respondió que deseaban continuar con el programa al año siguiente.

Conclusión

A lo largo de este trabajo, intenté abrir nuevos escenarios para la investigación fenomenológica existencial y su consecuente acción, ampliando los límites del consultorio.

Cualquier acontecimiento de la vida humana se presenta con múltiples facetas y puede ser visto bajo esta mirada, que sin duda será esclarecedora para nuestro trabajo como terapeutas.

La investigación puesta en acción abre nuevas perspectivas y esto significa nuevos horizontes, nuevos caminos para recorrer, para explorar, para ofrecer en la búsqueda de un ser pleno en las circunstancias que sean.

El terapeuta existencial tiene un compromiso que va más allá del que tiene con sus propios pacientes en el consultorio, está en la comunidad misma y la escuela se presenta como un escenario posible de intervención por ser una gran organizadora de vidas.

Para el logro de tales fines recurrimos al arte y al juego, dos expresiones humanas creativas que posibilitan el despliegue de potencialidades y permiten abrir fronteras para el conocimiento del propio ser y del otro, en un encuentro trascendente. Solo entonces la realidad de los protagonistas se habrá transformado.

Referencias bibliográficas

- Gadamer, H. (1993). *Verdad y método*. Sígueme.
- Guberman, M. (2004). *Símbolo y psicoterapia*. Lugar.
- Jaspers, K. (1981). *La filosofía*. Fondo de Cultura Económica.
- Marcel, G. (1964). *El misterio del ser*. Sudamericana.
- May, R. (1974). *Las fuentes de la violencia*. Emecé.
- May, R. (1977). *La valentía de crear*. Emecé.
- Mizrahi, E. (comp.) (2011), *Cine condicionado por el mundo contemporáneo*, La Crujía, Buenos Aires.
- Ravagnan, L. M. (1974). *La psicología fenomenológica*. Paidós.
- Ponty, M. (1977). *El ojo y el espíritu*. Paidós.
- Rodríguez-Hoyos, C. y Manrique Solana, R. (2015). Perturbando mentes: el cine como herramienta de transformación personal. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 82(29.1), 109-118.
- Signorelli, S. (2002). *Educación en crisis. Una propuesta para la NO violencia*. Fundación CAPAC.
- Signorelli, S. (2015-2016). El proceso de cambio en la terapia existencial. *Revista Latinoamericana de Psicología Existencial*, 6(11 y 12).
- Signorelli, S. (2022). El arte en la terapia y la terapia como arte. *Logo, Revista de la Fundación Argentina de Logoterapia*, 52, 18-23. <https://bit.ly/3PLMkbi>
- Tillich, P. (2018). *El coraje de ser*. Avarigani.